

DEBER DE ASOCIACIÓN EN LA IGLESIA

Es emblemática la figura portentosa de las abejas que a pesar de su debilidad y pequeñez, al asociarse, al ser efectivamente sociables, políticas, constituyen, un modelo para los hombres el ser más extrovertido de la Creación. Si las abejas son capaces de tanto siendo tan poca cosa, qué no seremos los hombres si usásemos nuestras capacidades en sabia y ordenada sinergia.

Las abejas tienen un "chip" fijo y lo realizan con afán que les hace útiles; los hombres tenemos la capacidad de fabricarlos con el buen sentido, huyendo como del infierno, del agnosticismo, del escepticismo y de la sofística como del mismo Demonio.

El hombre es útil, es un ser útil para, es capaz de producir, de hacer, de ser. Es útil, -capaz- para todo, "para el todo", y por eso ha de vérselas con todo. No es un hombre -sino un bicho- el que renuncia a la dimensión universal de ser: con Dios (en todo), con los demás (en todo) mediante toda la realidad. El hombre no es para las cosas sino para Dios y sus personas. El hombre para lo más importante que es, es para Dios; así es porque "es en Dios".

El mundo de hoy por estar en manos de periodistas y empresas de comunicación que en realidad no tienen de por sí nada que ver con la verdad de las cosas, es por lo que, fácilmente, con sus ojos ciegos y sus mentes ignoras, ven contraposiciones, contradicciones. Y así por más honrados y honestos que pretendan ser, precisamente a fuer de sinceros, siembran lo que son, ignorantes sinceros, que al comunicar,

siembran escepticismo y puro voluntarismo. Cuando nos encaramos primerizos con una realidad compleja, chocamos contra todas las paredes, todo se nos antoja en contra, ¡no está hecho a la medida de nuestra pobre cabeza! Lo normal en esta situación es humillarse, darse cuenta y aceptar, que somos una miseria.

Pero lo malo es que dichos empresarios y comunicadores, que deben hablar de todo, sin saber nada de nada más que de la técnica de comunicar. Pero comunicar ¿qué? De qué no es asunto propiamente profesional, del cómo sí que saben, pues es su especialidad.

Visto lo cual es de esperar la confusión que esos parlantes siembran como vientos, infestantes. Tanto, tanto, que es como para estar desesperados.

Henos pues ante el hecho de la urgencia de la asociación para la comunicación. La tarea de la verdad en la que nos vemos inmersos. La tarea de la humanidad es sobre todo una tarea de "enterarse" de donde está. Y para ello es preciso para empezar: comunicar lo que afecta a la empresa de la vida que los individuos tienen ante sí. Es preciso generar y alumbrar la noticia -no cutre, ni cotilla, no perversa, ni pervertida ni corruptora- sino la noticia que nos hace capaces para actuar bien y evitar el mal.

Por eso en otro lugar debe haber en esta página algún artículo sobre el deber del capital de crear un mundo honesto de la comunicación.

Pero descansemos antes medio minuto contemplando las abejas: "apis melífera". "Las abejas son insectos sociales que no son viables al margen de la colonia y que fueron domesticados hace miles de años para obtener miel, cera y otros productos. Junto a las abejas domésticas, mantenidas en colmenas para su explotación, coexisten las abejas silvestres que no dependen de los cuidados de las personas. Como otros insectos,

ambas tienen un papel esencial en los ecosistemas, ya que se encargan en buena manera de la polinización de las plantas, esencial para su fructificación y finalmente su reproducción". Reparen como todo está entrelazado, las cosas conviven.

Dirá usted -dicen en Guillarey- y qué tiene que ver esto. Nada o mucho, pero lo he puesto como un florero, para que nunca nos alejemos demasiado de las cosas reales, y antiguas, y bellas, nunca jamás igualadas por la técnica o el arte muerto de nuestros ingenios.

Pero ahora precisamente me ha caído en las manos otro ejemplo de sociabilidad -mucho más limitada que la humana-. El lobo, el "canis lupus signatus", el lobo ibérico. Éste personaje "vive en pequeñas manadas con una estructura social muy marcada, que defiende amplios territorios". Este elemento se dedica a matar ganado. Es su especialidad.

Se trata de hacer algo. Pero el hombre ha de vérselas con el todo.

Vengamos "ad nostram provinciam", a nuestro terreno. No conviene salirse del propio. ¡Pero el nuestro es universal;

Cantinflas en cierto día en que trabajaba de policía profesional tiene que acudir en misión de salvamento a un alocado y desesperado a causa de las injerencias imponentes de una suegra empedernida. El tal marginado de la suerte, estaba a punto de lanzarse al vacío desde un rascacielos de liberación. Nuestro amigo solícito y filantrópico, se sube al alero donde el otro se encontraba dispuesto a pasar de este mundo terreno al celestial. Don Mario Moreno tiembla y siente el atractivo vértigo, y reza con temor: "Padre nuestro, que estamos en tus terrenos...."

Pues vengamos al nuestro. El universal. Nos interesa todo, y hemos de colaborar con todo, pero dedicarnos a lo que seamos capaces.

Pues la única sociedad de carácter universal es la Iglesia católica, que no es propiamente una religión, es religión, y es sociedad civil y universal. La Iglesia es la visión divina del mundo. No es democrática, es real, es esclava de la verdad donde fuere que estuviere, enemiga de sus hijos a los que pide que se conviertan: ¡siempre los supone malos! Es como muy dialéctica, cada nueva síntesis es convertida ante el futuro que se asoma, a convertirse en tesis. (Ella no le da importancia, pero los comunistas lo toman en serio para hacer cada vez un mal mayor).

Y puesto que nada funciona en los humanos sin policía (polis, ciudadanía), es preciso colaborar socialmente.

La Iglesia, o mejor dicho, los fieles de la Iglesia, han de inscribir todas sus sociedades dentro de los muros de esta sociedad universal. ¿Por qué, cómo y desde cuando, se atreve a preguntarme? Pues desde cuando y desde siempre que toda labor humana al menos es susceptible de ser buena o ser mala, se honesta o deshonesto. No piense ni por asomo que se trata de una restricción. ¡Que no! Mire usted la música es buena pero al ponerse usted a tocar es muy posible que cambia sol bemol por si bemol en fa menor. Es por esto por lo que/ va siendo hora ya de hablar/ nunca más de libertad que sólo es vacío sin llenar/ y empezar ya a decir cosas concretas que hacer, que sean cosas de verdad, y no verdades sin más. ¿Pero tampoco verdades? Tampoco verdades, cosas, o si quiere: verdades de las cosas, de la propia realidad.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

